

José Ortega y Gasset
EL HOMBRE Y LA GENTE



El hombre es, pues, ante todo, alguien que está en un cuerpo y que en este sentido —repárese, sólo en este sentido— sólo es su cuerpo. Y este simple pero irremediable hecho va a decidir de la estructura concreta de nuestro mundo y, con ello, de nuestra vida y destino.

El hombre se halla de por vida recluso en su cuerpo. Razón sobrada tenían los pitagóricos en jugar del vocablo a este propósito —retuécano que usaban no para risa y jolgorio, sino gravemente, doloridamente, dramáticamente, melancólicamente. Dado que en griego cuerpo es *soma* y tumba, *sema*, repetían *soma sema* —cuerpo tumba, cuerpo-cárcel.

El cuerpo, en que vivo infuso, recluso, hace de mí inexorablemente un personaje espacial. Me pone en un sitio y me excluye de los demás sitios. No me permite ser ubicuo. Cada instante me clava como un clavo en un lugar y me destierra del resto. El resto, es decir, las demás cosas del mundo, están en otros sitios y sólo puedo verlas, oír las y tal vez tocarlas desde donde yo estoy. A donde yo estoy lo llamamos *aquí* —y el fonema mismo castellano, por su acento agudo y su fulminante caer, en sólo dos sílabas, del *a* tan abierto al *i* tan puntagudo, y por su acento tan vertical, expresa maravillosamente ese mazazo del destino que me clava como un clavo *aquí*.

25 Mas esto trae consigo, automáticamente, algo nuevo y decisivo
para la estructura del mundo. Yo puedo cambiar de sitio, pero
cualquiera que él sea, será mi aquí. Por lo visto *aquí* y yo, yo y
30 *aquí*, somos inseparables de por vida. Y al tener el mundo, con
todas las cosas dentro, que *serme* desde *aquí*, se convierte automá-
ticamente en una perspectiva —es decir, que sus cosas están cerca
o lejos de *aquí*, a la derecha o a la izquierda de *aquí*, arriba o
abajo de *aquí*. Esta es la tercera ley estructural del mundo del
35 hombre. No se olvide que lo que llamo hombre, no es sino cada
cual y por tanto, que estamos hablando del mundo de y para cada
cual —no del mundo objetivo de que nos habla la física. Qué sea
un mundo físico no lo sabemos, ni siquiera qué sea un mundo
objetivo, por tanto, un mundo que no es sólo el de cada cual, sino
40 el común a todos los hombres. Esta tercera ley estructural dice que
el mundo es una perspectiva. La cosa no es insignificante. Por lo
menos, esta súbita aparición en nuestro horizonte del cerca y el
lejos es de no poca gravedad. Porque significan distancias —surge,
45 pues, lo próximo y lo distante, y a lo mejor lo que tengo próximo
es odiado y lo distante es la mujer de que se está enamorado. Pero
además esa distancia, que es la lejanía, no es geométrica ni es de la
ciencia física, es una distancia que, si necesito o deseo salvarla,
tengo y, sobre todo, tuvo el hombre primitivo, que recorriera con
50 grave gasto de su esfuerzo y de su tiempo. Hoy, en salvar las
distancias, no se gastan esas dos cosas, pero se gasta dinero, cuya
obtención implica gasto de tiempo y de esfuerzo —gastos que se
miden por horas-trabajo.

Ya veremos que otro hombre tiene también su *aquí* —pero ese
aquí del Otro no es el mío. Nuestros aquís se excluyen, no son
55 impenetrables, son distintos, y por eso la perspectiva en que le
aparece el mundo es siempre distinta de la mía. Por eso no coinci-
den suficientemente nuestros mundos. Yo estoy, por de pronto, en
el mío y él en el suyo. Nueva causa de soledad radical. No sólo yo
estoy fuera del otro hombre, sino que también mi mundo está
60 fuera del suyo: somos, mutuamente, dos fuera y por eso somos
radicalmente forasteros.
Lejos es lo que está a considerable distancia de mi *aquí*. Lejos
es lo que está *allí*. Entre el aquí y la lejanía del allí, hay un término
65 *medio* —el *ahí*—, es decir, lo que no está en mi aquí pero sí
próximo. ¿Será el ahí donde está... el próximo? El *aquí*, demost-
tivo adverbial de lugar, procede lingüísticamente de un pronombre
personal.
Ser el hombre cuerpo trae, pues, consigo no sólo que todas las
cosas sean cuerpos, sino que todas las cosas del mundo estén
70 colocadas con relación a mí. ¡Todas las cosas, incluso las que no
son corporales! Porque si las hay —hasta ahora en nuestro análisis
no las hemos encontrado, tendrán, ya veremos, que manifestarse
por medio de cuerpos.